

Explorando la relación ser humano-naturaleza: agricultura urbana, ciencias de la conservación y ciudad

Exploring human-nature relationship: urban agriculture, sciences conservation and city

Ana Cristina Torres, Sophie Nadot y Anne Caroline Prévot,

Ana Cristina Torres es candidata a la obtención de un doctorado en Ciencias de la Conservación, en el laboratorio de Ecología, Sistemática y Evolución de la Universidad Paris Sud en convención con el Centro de Ecología y Ciencias de la Conservación del Museo Nacional de Historia Natural de Paris. Trabaja sobre el rol social y ambiental de las iniciativas ciudadanas de agricultura urbana. actorres@mnhn.fr

Sophie Nadot es profesora de botánica evolutiva en la Universidad Paris Sud. Centra sus investigaciones en la forma de las flores y del polen, especialmente en medio urbano. Se interesa además, en el análisis del paisaje, siendo responsable de la licencia en manejo de paisajes, especializada en el eco-paisaje vegetal urbano. sophie.nadot@u-psud.fr.

Anne-Caroline Prevot es investigadora del Centro Nacional de la Investigación Científica y del Museo Nacional de Historia Natural de Paris, donde trabaja en la interface entre la biología y la psicología de la conservación. Se interesa particularmente sobre los fenómenos de extinción de experiencias de naturaleza y de amnesia ambiental generacional en espacios urbanos. acpj@mnhn.fr

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2015

Fecha de aceptación: 15 de marzo de 2016.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/letrasverdes.19.2016.1948>

Resumen

La tendencia dominante de las ciencias de la conservación y del urbanismo, ha buscado detener el deterioro ambiental estableciendo una base ética de actitudes consideradas apropiadas para conservar una naturaleza particular. A través del estudio de 9 jardines comunitarios parisinos, mostramos los límites que muestra esta aproximación al limitar

la interacción ser humano-naturaleza. Tomando en cuenta subjetividades ciudadanas, brindamos perspectivas para nutrir las ciencias de la conservación y repensar las ciudades, en vista a alimentar la reflexión sobre el desafío global mayor que es la conservación de la naturaleza.

Palabras clave: jardines comunitarios, conservación de la naturaleza, relación ser humano-naturaleza, urbano

Abstract

The mainstream trend in conservation science and urbanism intends to mitigate environmental damage by setting up suitable ethical basis to reflect about attitudes to conserve particular and well-perceived types of nature. By studying 9 community gardens in Paris, we show the limits of this human-nature interaction. Taking into account citizens' subjectivities, we provide perspectives on how to nourish conservation science and to rethink about cities by encouraging reflections on the main global challenges of nature conservation.

Keywords: community gardens, nature conservation, human-nature relationship , urban

Introducción

La proliferación de proyectos de agricultura urbana (AU) [1] muestra el renovado interés del que es objeto esta iniciativa de la parte de diversos actores que constituyen la ciudad. Bajo diferentes formas (jardines colectivos, micro-huertos, balcones vegetados, entre otros), la AU toma espacio en las ciudades. El auge de estas iniciativas parece cuestionar las consecuencias sociales y ambientales del 1) sistema alimentario dominante [2]; 2) de la concepción hegemónica de las ciudades [3]; así como, 3) de la relación que los habitantes de ciudades tienen hacia la naturaleza [4].

Las iniciativas de AU en Francia no son nuevas. Por ejemplo, a finales del siglo XIX la ciudad de París se encontraba rodeada de huertas (Phlipponneau, 1950 citado por Poulot, 2000: 51) que abastecían de productos frescos a esta ciudad hasta después de la

Segunda Guerra Mundial (Torre, 2014: 37). A finales del siglo XIX, los jardines obreros (posteriormente llamados jardines familiares) nacieron como una iniciativa filántropa que buscaba mejorar la situación material, social y moral de los ciudadanos de barrios desfavorecidos [5], permitiéndoles abastecerse de alimentos y acceder a un terreno donde además de cultivar podían descansar y relajarse (Cabedoce, 1996: 71). Durante las dos guerras mundiales los jardines obreros ven un gran florecimiento; posteriormente, tras la Segunda Guerra Mundial empiezan a decrecer en número tanto por la normalización de la producción alimentaria como por el crecimiento de la urbanización. Es a partir de la década de 1980 que renace el interés alrededor de ellos explicado por el deseo de “comer sano”, de tener acceso a frutos y legumbres con “más sabor” pero también por restablecer lazos sociales y con la naturaleza (Schwarz *et al.*, 2013: 25).

En este contexto, otro modelo de AU nace en Francia a finales de la década de 1990, llamados “jardines comunitarios” [6] (JC) (Baudalet *et al.*, 2008: 19). Los promotores de estos jardines se unen por valores comunes formalizados en la carta *La terre en partage*; estos son: “1) reforzar los lazos sociales; 2) apropiarse del marco de vida cotidiano y enriquecerlo; 3) dar apoyo a las personas en dificultad; 4) estrechar lazos generosos y respetuosos con la Tierra y el mundo viviente y 5) promover nuevas formas de libertad y de autonomía” (Jardin dans tous ses états, 1997: 2). A través de la carta, los participantes de JC se comprometen a “realizar animaciones, respetar al medioambiente y a la integración de los jardines en el paisaje”. La carta menciona que “cultivando la tierra solidaridades nuevas, intercambios, desarrollo humano, respeto al mundo viviente y el bienestar se irriga y alimenta como el territorio de un nuevo desarrollo sustentable y humano”. La ley relativa a los jardines colectivos adoptada en el 2007, considera que los jardines colectivos “contribuyen a proteger la biodiversidad” y define los JC como “los jardines creados o animados colectivamente, teniendo como objetivo desarrollar lazos sociales de proximidad a través de actividades sociales, culturales o educativas y siendo accesibles al público”. En el presente documento, consideramos a los JC parisinos como un tipo de jardín [7] urbano, gestionado de manera colectiva, voluntaria y sin fines de lucro; pudiendo ser, ornamentales, huertas o una combinación de ambos. Estas iniciativas no se construyen bajo el imperativo de la producción alimentaria, sino,

sobre una reflexión sobre los lazos de los seres humanos y la naturaleza así como sobre los lazos sociales.

En la actualidad existen 102 JC en París [8]; investigarlos nos resulta pertinente por el interés manifestado por sus promotores de estrechar la relación con la naturaleza; pero también por el interés que muestran los ciudadanos de esta ciudad por el aumento de los mismos [9].

Diferentes estudios se han realizado sobre diferentes aspectos de la AU: abastecimiento alimentario; capacidad de respuesta a las necesidades alimentarias; rol económico; gestión sustentable de recursos; su lugar en las políticas públicas y en los procesos de planificación urbana; creación de lazos sociales; educación de jóvenes en las ciudades, entre otras (Robineau *et al.*, 2014: 85; Aubry, 2015: 42). Sin embargo, de acuerdo a nuestro conocimiento, ningún estudio ha sido realizado sobre sus aportes para 1) repensar las ciencias de la conservación (CC) a través del análisis de las relaciones establecidas entre los participantes de esta actividad y la naturaleza; así como 2) sus aportes para repensar la ciudad. Para ello expondremos diversas visiones sobre la conservación de la naturaleza desde la urbanización, la perspectiva ciudadana y desde el ángulo de las CC.

1. ¿Por qué conservar la naturaleza? ¿Qué naturaleza conservar?

El discurso dominante del desarrollo [10] justifica la explotación desmesurada de la naturaleza [11]. Refiriéndonos exclusivamente a la conservación de la naturaleza, este modelo parece ser cuestionado por la emergente preocupación de la problemática ambiental (monocultivos agrícolas y forestales, altas tasas de extinción de especies, cambio climático, entre otras) y por el reconocimiento de la responsabilidad de las sociedades y de algunas actividades humanas en el deterioro de la naturaleza.

El punto de vista de las ciencias de la conservación

La biología de la conservación nace en las décadas de 1970-1980 (Mathevet, 2010: 441), con el objetivo de brindar principios y herramientas para preservar la diversidad biológica (Soule, 1985: 727). A pesar de ser descrita como un campo multidisciplinario, dejó de lado dimensiones sociales, éticas, culturales y/o económicas;

por lo que, con el afán de superar esta dificultad en los años 90 varios trabajos se reunieron en el vocablo “ciencias de la conservación” (Mathevet, 2010: 441). Fue creada bajo postulados normativos que buscan ser la base de una ética de actitudes apropiadas hacia otras formas de vida (Soulé, 1985: 731). Los tres primeros postulados indican que la diversidad de organismos, la complejidad ecológica y la evolución son buenas. El cuarto postulado menciona el valor intrínseco de la diversidad biológica opuesto al valor utilitario de la misma. Soulé habla de “hábitats naturales no perturbados” de manera que el ser humano no influya en el curso de la evolución. Un ejemplo de esto es la inclusión en el manifiesto de la noción de “preservación”, tradicionalmente asociada a las reservas naturales, donde se indica “la *wilderness* (naturaleza virgen) por encima de los jardines”. La idea de *wilderness* es reconocida como fundamento de la biología de la conservación (Noss, 1991; Saether y Jonsson, 1991; Meine *et al.*, 2006; Sarkar, 2009). Otros investigadores muestran que establecer reservas refleja el “mito occidental” de una naturaleza virgen ya que numerosas comunidades humanas han vivido, viven y usan los recursos de la naturaleza (Guha, 1989; Sarkar, 1999). Diferentes propuestas para repensar las CC han sido hechas a través de aproximaciones sociales como la “Ecología social” que considera la salud ecológica como una cuestión de justicia social, aproximación enfocada sobre todo en los países del Sur. Ella se apoya en ocho principios:

1. la integración de los seres humanos en la naturaleza
2. la importancia del bienestar humano, no solamente en lo que concierne a las necesidades materiales pero también a las intelectuales y espirituales
3. la independencia de las instituciones sociales y de sus valores (de manera que no sea legítimo imponer valores de una cultura a otra)
4. el estatus privilegiado de los residentes locales en lo que concierne a las decisiones sobre el futuro de su hábitat
5. la importancia del carácter auténticamente participativo en la toma de decisiones
6. la defensa pluralista de valores hacia la naturaleza
7. la legitimación de valores culturales

8. la importancia de basarse en datos empíricos (en este sentido se habla de que el modelo de conservación hegemónico presupone el carácter preferible de la ausencia de seres humanos) (Sarkar y Montoya, 2011).

Otra propuesta proviene de la “Nueva ciencia de la conservación (NCC)” que reconoce el interés en proteger la naturaleza, pero al contrario de la CC, considera que el argumento de su valor intrínseco como argumento principal no es el más efectivo o racional (Marvier, 2014). Además, la NCC critica el concebir las áreas protegidas como la piedra angular de la conservación, argumentando el desplazamiento de diversos grupos sociales por el establecimiento de diversas áreas protegidas (Kareiva y Marvier, 2012; Kirby, 2014). Estos proponen una ética de la conservación centrada en el ser humano, su desarrollo y crecimiento económico (Kareiva *et al.*, 2015).

Otra aproximación propone salir de la lógica del preservacionismo, analizando el rol de los espacios antropizados (ciudades, bosques explotados, etc.) para la conservación. (Ellis, 2011; Marris, 2014). La NCC es criticada tanto a nivel moral (aboga por el trabajo con corporaciones, se considera una aproximación egoísta e injusta hacia los otros seres vivos) como a nivel ecológico (considera que no es necesario conservar especies si su conservación no conlleva a beneficios para el ser humano) (Soulé, 2013; Cafaro y Primarck, 2014; Doak *et al.*, 2014, Miller *et al.*, 2014).

En un artículo recientemente publicado, Chan *et al.* (2016) proponen añadir a los valores clásicamente enunciados hacia la naturaleza (utilitarios o intrínsecos), un valor relacional (preferencias, principios, y ventajas asociadas con las relaciones, tanto interpersonales como expresadas por las políticas y las normas sociales).

La urbanización y la conservación de la naturaleza

Una de las condiciones que motiva la conservación de la naturaleza es la exposición a la misma (Dunn *et al.*, 2006). Si las ciudades han sido construidas para que sus habitantes se encuentren al abrigo de la “naturaleza y sus peligros” (calor, frío, animales, etc.) (Larrere y Larrere, 2015: 76), las ciudades estarían contribuyendo a una separación física, geográfica, cognitiva y emocional de los seres humanos con la naturaleza, también conocida como “desconexión a la naturaleza” (Pyle, 2003). Considerando que más del 50% de la población mundial vive en ciudades (UN-HABITAT, 2013),

podemos decir que la conservación confronta una paradoja ya que ella depende de la habilidad de la gente en las ciudades de mantener una conexión con la naturaleza (Dunn *et al.*, 2006).

Particularmente en Francia, el 80% [12] de las personas viven en zonas urbanas. La ciudad de París, tiene una población de 2.240.6221 habitantes; con una superficie de 105 km², posee una densidad poblacional de 21.258,3 habitantes por km² (INSEE, 2012), siendo considerada una de las ciudades más densamente pobladas del mundo (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2014: 28). Esta capital dispone 15,5 m² de espacios verdes por habitante si es tomado en cuenta los bosques de Vincennes y de Boulogne limítrofes de la capital; o de una superficie de 5,8 m² de espacios verdes por habitante sin estos bosques. Si comparamos estos valores con los de otras ciudades europeas, podremos entender la debilidad de estas cifras: Ámsterdam 36 m² por habitante; Madrid 68 m² o Roma 321 m².

Como respuesta a esta carencia de espacios verdes, desde la década de 1990, proyectos de vegetación de la ciudad han sido desarrollados por ciudadanos pero de manera reducida. Sin embargo, un gran número de proyectos ciudadanos para la realización de JC fueron presentados a la dirección de parques, jardines y espacios verdes tras la llegada de Bertrand Delanoë (Partido Socialista) a la alcaldía en el 2001, y de miembros del Partido Verde a la municipalidad (Graine de jardins, 2014). Como respuesta, la municipalidad crea en el 2003 el programa *Main Verte* (Marie de París, 2005) con el fin de alentar, acompañar y coordinar a los jardines ya existentes y a los proyectos para realizar jardines. El programa indica que para crear un jardín, los ciudadanos interesados deben constituirse como asociación; contactar al departamento *Main Verte* de la Dirección de Parques, Jardines y Espacios Verdes, para en conjunto construir un expediente e intentar llegar a una concertación entre la asociación, la municipalidad del barrio y los servicios de la ciudad para la puesta en marcha del proyecto que debe inscribirse en el espíritu de la Carta *Main Verte* (Marie de París, 2012). Si el proyecto es aceptado se firmará una convención y el terreno identificado para acoger el proyecto será viabilizado y organizado en función de la seguridad y a de las necesidades (Marie de París, 2005: 3). Los servicios de la ciudad adaptarán la parcela y realizarán un trazado histórico de las principales actividades locales conocidas hasta el día de la firma

del convenio susceptible, en caso de haber degradado la calidad del suelo (Marie de París, s/f).

La convención compromete a los jardineros a 17 postulados. Mencionaré solo aquellos que tienen relación con la interacción [13] de los participantes con la naturaleza y sus elementos:

1. Mantener el jardín en buen estado
2. Respeto al medio ambiente:
 - a. prohibición de utilizar productos fitosanitarios, pesticidas y fertilizantes químicos
 - b. practicar el reciclaje de desechos, puesta en marcha de compost
 - c. sembrar especies adaptadas al suelo y al clima, evitando las plantas invasivas
 - d. gestión eficiente de los recursos naturales, en particular del agua
 - e. interdicción de desarrollar actividades susceptibles de contaminar el suelo
3. Prender fuego y criar animales (salvo la expresa autorización de la municipalidad) son actividades prohibidas
4. La plantación de árboles y arbustos no está autorizada
5. El consumo de los vegetales cultivados en los terrenos se puede realizar bajo responsabilidad de la asociación. Como medida de precaución la municipalidad compromete a las asociaciones a respetar las siguientes consignas:
 - a. lavar y pelar los vegetales y frutas si es posible
 - b. las manos deben ser lavadas después de toda actividad de jardinería, portando una particular atención al cepillado de las uñas
 - c. se debe privilegiar el uso de guantes durante las prácticas de jardinería
 - d. el agua lluvia recuperada no debe utilizarse para regar las plantas comestibles ni aromáticas.

El programa *Main Verte* indica que la municipalidad desea promover el desarrollo de jardines colectivos apoyándose en una gestión participativa y una implicación fuerte de los habitantes. Demailly (2014) considera que este programa muestra la voluntad de control del espacio municipal de la parte de los poderes públicos para evitar su privatización y los conflictos potenciales a la hora de la recuperación de los terrenos

cedidos temporalmente [14]. Además, considera que los dispositivos institucionales dejan poco espacio a la participación de los usuarios en los procesos de decisión.

Si bien el programa de JC ha implicado repensar el espacio urbano, tanto para los ciudadanos implicados en su creación como para los elegidos políticos y los servicios de la ciudad, estos programas limitan la labor de los participantes como bien menciona Demailly (2014). Sin embargo, no solo por un afán de evitar su privatización y los conflictos, sino también bajo el justificativo de la seguridad (postulados 3, 4, 5); por razones estéticas (1), o de protección de la naturaleza (2).

El discurso normativo facilitado por las autoridades locales propone una relación con una naturaleza de estética agradable, sin plantas consideradas invasivas, promoviendo de cierta manera, la idea de que existe una diversidad “buena”, la autóctona y una diversidad “mala” la invasiva que amenaza la diversidad local; además de proponer normas de seguridad que estarían limitando la interacción entre los participantes y los elementos de la naturaleza dificultando la posibilidad de expresión de concepciones y relaciones diversas hacia la naturaleza.

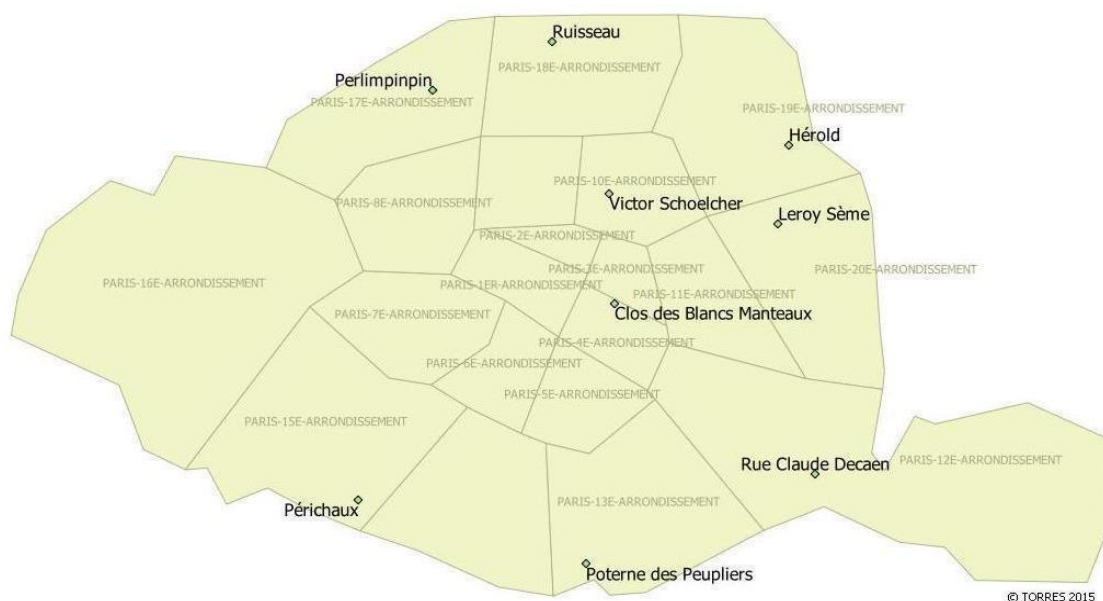
En la actualidad, la municipalidad socialista (alcalde Anne Hidalgo, 2014-2020) ha previsto abrir espacios verdes suplementarios con el objetivo de participar en el mejoramiento de la vida local y del desarrollo de la biodiversidad (Taller Parisino de urbanismo APUR, 2004). Por ejemplo, se prevé en el horizonte 2020 vegetar 100 hectáreas de techos y fachadas, de las cuales un tercio será consagrado a la producción de frutos y legumbres (APUR, 2014).

El punto de vista de los participantes de jardines comunitarios

Realizamos observación participante en 9 JC de París (Mapa 1), entre noviembre de 2013 y noviembre de 2015.

Mapa 1

Ubicación de los jardines comunitarios estudiados



Elaboración: Ana Cristina Torres, 2015.

Estos fueron escogidos buscando abarcar la mayor parte de la ciudad, considerando que París históricamente opone barrios aristócratas y burgueses al oeste y barrios populares al este (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2014: 18). Al oeste casi no existen JC [15]. Igualmente buscamos un terreno de estudio que incluyera una diversidad de clases sociales. Para ello nos basamos en el estudio de APUR (2013: 7) que sitúa el porcentaje de personas activas, en desempleo y ejecutivos y profesiones intelectuales presentes por barrio (Tabla 1).

Tabla 1.
Porcentaje de personas activas, en desempleo y ejecutivos y profesiones intelectuales presentes por barrio

Barrio (código postal)	Jardín	% personas activas (2009)	% desempleo (2011)	% de ejecutivos y profesionales intelectuales (2009)
Límite 75003 /	<i>Clos des Blancs Manteaux</i>	75-80 / 80-85	4-6	Más de 50 / 40-50

75004				
75010	<i>Victor Schoelcher</i>	80-85	8-10	40-50
75012	<i>Claude Decaen</i>	75-80	4-6	40-50
75013	<i>Poterne des Peupliers</i>	70-75	4-6	20-30
75015	<i>Perichaux</i>	75-80	Menos de 4	40-50
75017	<i>Perlimpinpin</i>	75-80	4-6	40-50
75018	<i>Ruisseau</i>	75-80	8-10	30-40
75019	<i>Herold</i>	75-80	8-10	20-30
75020	<i>Leroy Sème</i>	75-80	8-10	30-40

Nuestra interacción con el público participante muestra la participación de jubilados (60%), trabajadores en profesiones intermediarias (profesores de colegios, función pública, técnicos, etc.); empleados (administrativo, comerciantes, servicio a particulares, etc.) u obreros. En su mayoría, estas personas vivieron en zonas rurales en su infancia o frecuentaron cuando niños espacios naturales, desarrollando en ellos un apego emocional a la naturaleza. Los participantes no jubilados (30%) también poseen profesiones intermediarias y empezaron esta iniciativa tras experimentar algún tipo de shock (desempleo, divorcios, muerte de un ser querido, etc.). Un público menos frecuente pero en aumento durante las observaciones (10%) son parejas jóvenes ejecutivos e intelectuales con hijos pequeños (0 a 3 años). Este público lo encontramos sobre todo en los jardines: Ruisseau y Perlimpinpin.

Evidenciamos la voluntad de estar en contacto con la naturaleza, ya que los jardineros consideran estos espacios como espacios naturales. Sistematizamos el punto de vista de los participantes sobre estas iniciativas, con relación a sus motivaciones (Tabla 2); encontrando motivos personales (bienestar), sociales (establecimiento de lazos sociales, construcción de proyectos colectivos, cambiar valores), ambientales (preocupación por la situación ambiental), como políticos (crítica sistema alimentario, vegetar la ciudad).

Tabla 2.

Motivaciones que promueven la existencia de jardines comunitarios y medios movilizados para garantizar la puesta en marcha de los mismos

MOTIVACIONES	MEDIOS			
Creación de lazos	Apropiación	Construcción	Educación	Contacto

sociales	del espacio	de proyectos colectivos	popular [16] <ul style="list-style-type: none"> • Jardinería/ agricultura • Educación ambiental • Alimentación 	con la naturaleza (topar la tierra, observar fauna y flora, etc.)
Educación popular <ul style="list-style-type: none"> • Valores morales (transmitir placeres simples, económicos, buenos, etc.) • Valores alimentarios (enseñar que los vegetales crecen en la tierra y no en supermercados). 	Utilización elementos naturales del jardín como material educativo (plantas en floración, presencia de animales, ciclos de vida, etc.)			
Critica sistema alimentario	Siembra de variedades ancianas, que ya no se consumen habitualmente, promover circuitos cortos, no utilización de pesticidas, etc.			
Sensibilidad por la naturaleza / Preocupación ante la situación ambiental	Apropiación del espacio	Compromiso para el mantenimiento y perpetuación de los jardines (vegetar la ciudad).	Contacto con la naturaleza	
Bienestar	Tras un momento de shock, se adhieren a esta actividad.	Permanecer en el jardín (espacio de naturaleza, no artificial, salvaje) que proporciona libertad.		

La idea de construcción de un espacio de naturaleza aparece como una idea emancipadora que permite salir de la dinámica social de la ciudad (desconexión con la naturaleza, afiliación al sistema alimentario hegemónico, crisis de lazos sociales, entre otras); y urbana (crear espacios naturales). Además, de generar reflexión a través de un intercambio crítico (razonamiento: valores, sistema alimentario, problemática ambiental). El valor brindado a estos proyectos por sus participantes produce un compromiso con el jardín (naturaleza) y hacia la colectividad [17]; este es expresado a través de la apropiación del espacio, de la educación popular así como por el compromiso por el mantenimiento y perpetuación del jardín. Los medios empleados para promover los JC indican una movilización ciudadana organizada.

Algunos jardineros muestran estar en oposición con la agenda pública al encontrar como limitación a la realización de esta actividad la no durabilidad de los proyectos (ya que los terrenos no pertenecen a las asociaciones); al igual que la limitación de realizar ciertas actividades como sembrar árboles o la falta de recursos (falta de tierra, macetas, semillas, etc.). Esto genera un malestar en los participantes por lo que ellos consideran una carencia de compromiso ecológico de la municipalidad.

¿Qué aporta la agricultura urbana a la reflexión sobre las ciencias de la conservación y a la reflexión sobre la ciudad?

El debate sobre las CC es síntoma del malestar y de los límites de la universalización de criterios normativos que proponen una idea única de actitudes apropiadas hacia otras formas de vida. Los postulados propuestos para adoptar estas actitudes no toman en cuenta una interacción directa del ser humano con la naturaleza. Todas las propuestas alternativas (ecología social, NCC) recalcan en la necesidad de la interacción entre seres humanos y la naturaleza respetando la pluralidad de valores hacia la misma (intrínsecos, utilitarios o relacionales). La dificultad que encontramos en las aproximaciones reconoce la pluralidad de los valores y principios hacia la naturaleza. La protección de la misma no es un fin perseguido por todas las culturas (Milton, 1996), ni por todas las personas. Entonces, ante una problemática ambiental global, eminente, el reconocimiento de las razones estructurales de esta, no pueden quedarse lejos del análisis. Estas razones responden a implicaciones políticas y económicas que se han constituido como el modelo más nocivo para la supervivencia de la vida en el planeta. No podemos obviar la interdependencia de los seres, por lo que el uso consciente y con respeto de los recursos naturales, debe ser considerado (Hidalgo-Capitán *et al.* 2014). La propuesta de la NCC nos parece insuficiente, ya que esta se centra en el ser humano, su desarrollo y crecimiento económico.

La globalidad del problema ambiental puede ser pensada a partir de las particularidades ambientales como un tema de justicia ambiental (propuesta de la ecología social) y en este sentido, la exigencia de una parte de la población de París por acceder a espacios verdes es trascendental por varias razones:

1. muestra una necesidad y un deseo por interactuar en espacios naturales cercanos a sus espacios de vida (repensar el espacio urbano)
2. indica el interés de reconectarse a la naturaleza
3. muestra un análisis personal, social, político y ambiental; resaltando que el tema ambiental recae sobre todo como una crítica al sistema alimentario pero también a la crisis ambiental
4. indica otras maneras de concebir a la naturaleza.

Estos jardineros muestran maneras personales de definir, relacionarse y valorar la naturaleza, no piensan en la naturaleza como un espacio sacralizado no alterado por la intervención humana. Se impone la voluntad de interacción; contrariamente al posicionamiento de científicos e instituciones gubernamentales (municipalidades) que se movilizan por la conservación de una “naturaleza remarcable”, estos ciudadanos se movilizan y se comprometen por proteger lo que puede ser considerado una “naturaleza ordinaria” a nivel ecológico. Esta voluntad de interacción resaltada hace de los jardines un espacio de experimentación, observación, práctica, reflexión y transmisión de saberes a través de la jardinería/agricultura y a través de los lazos sociales; pudiendo ser esto una salida a la paradoja mencionada por Dunn *et al.* (2006).

Tomar en cuenta las subjetividades ciudadanas para programas de investigación, gestión y promoción de la conservación de la naturaleza, permite entender cómo los sujetos han incorporado en su vida problemáticas ambientales a través de tareas concretas que definen imaginarios sustentables construidos de manera colectiva.

Los JC franceses en este sentido se muestran como una actividad que permite redefinir la naturaleza a través de la reinterpretación de la naturaleza y la ciudad. Además de mostrarse como iniciativas alternativas (sin fines de lucro-fuera del mercado) al modelo social y económico dominante, brinda elementos para racionalidades ecológicas alternativas. Esta idea puede apoyarse en la denominada “epistemología de las ausencias” (Santos, 2009), una aproximación epistémica que toma en cuenta aquellas formas de conocimiento que no entran en los cánones científicos y que constituyen alternativas, generalmente provenientes de los grupos silenciados por la racionalidad

dominante; permitiendo construir una racionalidad incluyente que nos permita visualizar la diversidad de prácticas sociales, en este caso preciso, hacia la naturaleza.

Agradecimiento

Un especial agradecimiento a los participantes de JC que nos permitieron acompañarlos y participar en los jardines; a los revisores de este artículo, quienes sugirieron importantes aspectos que mejoraron la calidad del mismo; a la Secretaria de Educación Superior Ciencia y Tecnología y al proyecto Dens'cite que financian esta investigación.

Notas

[1] Toda forma de agricultura que coexiste en el espacio urbano.

[2] Tras las crisis alimentarias, han surgido reivindicaciones sobre el comer “bien, sano, justo y local” (Poulot, 2014: 18). Estas responden a un interés de ciudadanos, por conocer el origen de los alimentos que consumen, desarrollar nuevos lazos entre los productores y los consumidores o entre la producción y la consumación y manifestar su preocupación sobre el impacto ambiental del sistema agroalimentario dominante (Deverre & Lamine, 2010: 58; Torre, 2014: 34).

[3] Cultivando en las ciudades, es decir trayendo la vegetación a la ciudad, los ciudadanos re-piensen el paisaje urbano predominante (alta densificación y pocas zonas verdes) y se comprometen en la vida de la ciudad.

[4] Utilizamos el plural para referirnos a que no existe una forma única de concepción de la naturaleza. Este punto será desarrollado posteriormente.

[5] Viviendas pequeñas sin jardines, escasos momentos de distracción y reposo, frecuentación de cabarets, consumo excesivo de alcohol, etc. (Decamps y Louchart, 1996: 14-16)

[6] Conocidos en francés como *jardines partages*, traducido al español como jardín compartido. Sin embargo a nivel mundial jardines similares a estos son conocidos como

comunitarios por lo que en el presente artículo utilizaremos de manera indiferente ambas nominaciones.

[7] Espacio verde, terreno por lo general cerrado donde se cultivan diferentes especies vegetales tanto ornamentales como agrícolas. Es también un espacio de relajación, un lugar de descanso y recreación.

[8] Según el anuario de JC de la asociación *Graine de jardins*, que tiene como misión acompañar a proyectos de JC en la región de Ile de France y animar la red de jardines a través de eventos y de un portal de internet. Disponible en: <http://www.jardinons-ensemble.org/spip.php?rubrique10#2016-02-22> (visitada el 22 de febrero de 2016).

[9] En el marco del presupuesto participativo de la municipalidad de París del 2015 (proyecto de la municipalidad que propone a los parisinos decidir sobre la utilización del 5% del presupuesto invertido entre el 2014 y el 2020, es decir 500 millones de euros), dos de los ocho proyectos más votados, proponen la creación de una decena de nuevos lugares de agricultura urbana para favorecer la emergencia de nuevos modos de producción de proximidad. Y uno específicamente propone la creación de JC para fortalecer lazos sociales entre los habitantes. Disponible en: https://budgetparticipatif.Paris.fr/bp/jsp/site/Portal.jsp?document_id=1970&portlet_id=136 (visitada el 02 octubre de 2015).

[10] “La racionalidad económica que inspira el pensamiento y políticas de desarrollo dominantes coloca a la economía en una esfera independiente de la vida social, cuyo funcionamiento requiere el sacrificio de bienes y valores no económicos –sociales (igualdad), políticos (participación democrática), culturales (diversidad étnica) y naturales (el ambiente)” (Santos, 2012: 62).

[11] Explotación de los recursos naturales que provoca desequilibrios en los sistemas ecológicos como por ejemplo la eutrofización o el declive e incluso extinción de la fauna y flora salvaje.

[12] 77,5% de la población francesa reside en zonas urbanas (Instituto nacional de estadística y de estudios económicos INSEE, 2010), Disponible en: <http://www.insee.fr/fr/ffc/ipweb/ip1364/ip1364.pdf> (visitada el 23 de febrero de 2016).

[13] Contacto directo o mediatizado con la naturaleza y sus elementos.

[14] La asociación debe transmitir cada año un reporte de actividades y comunicar a la municipalidad de su interés de prorrogar la convención; en función del reporte los representantes de la ciudad juzgaran si su reconducción es oportuna” (Marie de París, 2005: 9).

[15] Ver mapa de JC de la municipalidad. Disponible en: <http://www.París.fr/services-et-infos-pratiques/environnement-et-espaces-verts/nature-et-espaces-verts/les-jardins-partages-203> (visitado el 24 de febrero del 2016).

[16] Proceso de aprendizaje fuera de las estructuras educativas formales.

[17] La acción asociativa hace un llamado a inventar colectivamente proposiciones sólidas y coherentes.

Referencias citadas

APUR (2004). “Développer le végétal à Paris. Les nouvelles règles du Plan local d’urbanisme de Paris”. Disponible en <http://www.apur.org/sites/default/files/documents/4P13.pdf> (visitada el 23 de febrero de 2016).

APUR, (2013). “Population active, emploi, chômage. Les ressources humaines d’une capitale économique”. Disponible en http://www.apur.org/sites/default/files/documents/Population_active_emploi_chomage.pdf (visitada noviembre 2013).

APUR, 2014. “Le végétal au coeur d’un nouveau modèle urbain”. Disponible en <http://www.apur.org/evenement/vegetal-coeur-un-nouveau-modele-urbain-atelier-apc-15> (visitada el 23 de febrero del 2016).

- Aubry, Christine (2014). "Les agricultures urbaines et les questionnements de la recherche". *Pour*, No. 224, pp. 37-49.
- Baudelet, Laurance; Frédérique Basset y Alice Le Roy (2008). *Jardins partagés: utopie, écologie, conseils pratiques*. Francia: Terre Vivante.
- Cabedoce, Béatrice (1996). "Autrefois, la vie quotidienne au jardin 1896-1940". En *Cent ans d'histoire des jardins ouvriers, 1896- 1996 La ligue Française du Coin de Terre et du Foyer*, pp. 55-74, Béatrice Cabedoce y Phillippe Pierson, dirección. París: CREAPHIS.
- Cafaro, Philip y Richard Primack (2014). "Species extinction is a great moral wrong. Sharing the Earth with other species is an important human responsibility". *ELSEVIER*. Disponible en <http://www.elsevier.com/connect/species-extinction-is-a-great-moral-wrong> (visitada el 17 de septiembre del 2015).
- Chan, Kai; Patricia Balvanera; Karina Benessaiah; Mollie Chapman; Sandra Diaz; Erik Gomez-Baggethun; Rachelle Gould; Neil Hannahs, Kurt Jax; Sarah Klain; Gary Luck; Marc Tadaki; Jonathan Taggart y Nancy Turner (2016). "Why protect nature? Rethinking values and the environment". *PNAS*, No. 6, Vol.113, pp. 1462-1465.
- Decamps, Marcel y Gilbert Louchart (1996). "L'abbe Lemire: fondateur, animateur et président de la Ligue du Coin de Terre et du Foyer". En *Cent ans d'histoire des jardins ouvriers, 1896- 1996 La ligue Française du Coin de Terre et du Foyer*, pp. 13-20, Béatrice Cabedoce y Phillippe Pierson, dirección. París: CREAPHIS.
- Demailly, Kaduna (2014). "Les Jardins partagés franciliens, scènes de participation citoyenne?". *Revista Digital EchoGéo*, No. 27. Disponible en <https://echogeo.revues.org/13702?lang=en> (visitada el 12 noviembre 2015).
- Deverre, Christian y Claire Lamine (2010). "Les systèmes agroalimentaires alternatifs. Une revue de travaux anglophones en sciences sociales". *Economie rurale*. No. 317, pp. 57-63
- Doak, Daniel; Victoria Bakker; Bruce Evan Goldstein y Benjamin Hale (2014) "What is the future of conservation?". *Trends in Ecology & Evolution*, No. 2, Vol. 29, pp. 77-81.

- Dunn, Robert; Michael Gavin; Monica Sanchez y Jennifer Solomon (2006). “The pigeon paradox: Dependence of global conservation on urban nature”, *Conservation Biology*, No. 6, Vol. 20, pp. 1814-1816.
- Ellis, Erle (2011). “Anthropogenic transformation of the terrestrial biosphere”. *Philosophical Transactions of the Royal Society a-Mathematical Physical and Engineering Sciences*, Vol. 369, pp. 1010-1035.
- Graine de Jardins (2014). “Portrait de Laurance Baudalet”. Disponible en: <http://www.jardinons-ensemble.org/spip.php?article2529> (visitada el 20 febrero 2016).
- Guha, Ramachandra (1989). “Radical American Environmentalism and Wilderness Preservation”. *Environmental Ethics* Vol. 11, pp. 71-83.
- Hidalgo-Capitán, Antonio, Alejandro Guillén, Nancy Déleg (2014). “Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre sumak kawsay”. Quito y Huelva: Universidad de Huelva y Universidad de Cuenca
- INSEE (2012). “Departementeo de París”. Disponible en <http://www.insee.fr/fr/themes/comparateur.asp?codgeo=dep-75#resume> (visitada el 23 de febrero de 2016).
- Jardin dans tous ses états (1997). “Charte terre en partage”. Disponible en <http://jardins-partages.org/IMG/pdf/JTSE-leger.pdf> (visitada el 30 de julio de 2015).
- Kareiva, Peter y Michelle Marvier (2012). “What Is Conservation Science?” *Bioscience*, No. 11, Vol. 62, pp. 962-969.
- Kareiva, Peter; Bryan McNally; Steve McCormick; Tom Miller y Mary Ruckelshaus (2015). “Improving global environmental management with standard corporate reporting”. *PNAS*, No.24, Vol. 112, pp. 7375-7382.
- Kirby, Kathryn (2014). “New conservation as a moral imperative”. *Conservation Biology*. No. 3, Vol. 28, pp. 639-640.
- Larrère Catherine y Raphaël Larrère (2015). *Penser et agir avec la nature. Une enquête philosophique*. París: La dévouverte.
- Ley relativa a los jardines compartidos (2007). Disponible en: <http://www.assemblee-nationale.fr/13/propositions/pion0044.asp> (visitada el 31 de julio de 2015).
- Marie de París, (2005). “Programme Main Verte”. Disponible en <http://www.google.fr/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0C>

- CgQFjABahUKEwitguHC9vvHAhXGXhoKHeUUBmE&url=http%3A%2F%2Fwww.París.fr%2Fviewmultimediacomment%3Fmultimediacomment-id%3D10193&usg=AFQjCNHsTOvPjVMzGZmRiare4KLUdouxIUg&bvm=bv.102829193,d.d2s (visitada el 15 de julio del 2015).
- Marie de París (2012). “Charte Main Verte”. Disponible en <http://api-site-cdn.París.fr/images/123236.pdf> (visitada el 31 de julio de 2015).
- Marie de París (s/f). “Concentration cadre d’occupation et d’usage pour la gestion d’un jardin collectif”. Disponible en <http://api-site-cdn.París.fr/images/123237.pdf> (visitada el 31 de julio del 2015).
- Marris, Emma (2014). “New Conservation is an expansion of approaches, not an ethical orientation”. *Animal Conservation*, No.6, Vol. 7, pp. 1-2.
- Marvier, Michelle (2014). “New Conservation is true Conservation”. *Conservation Biology*, No. 1, Vol. 28, pp. 1-3.
- Mathevet, Raphael (2010). “Peut-on faire de la biologie de la conservation sans les sciences de l’homme et de la société? Etat des lieux”. *Natures Sciences Sociétés*, No. 4, Vol. 18, pp. 441-445.
- Meine, Curt; Michel Soulé y Reed Noss (2006). “A mission-driven discipline: the growth of conservation biology”. *Conservation Biology*, No. 3, Vol. 20, pp. 631-651.
- Miller, Brian; Michael Soule y John Terborgh (2014). “New Conservation or surrender to development”. *Animal Conservation*, No. 6, Vol. 17, pp. 1-7.
- Milton, Kay (1996). *Environmentalism and Cultural Theory*. Londres: Routledge.
- Noss, R (1991). “What can wilderness do for biodiversity?”. *Wild Earth*, No. 2, Vol. 1, pp. 51-56.
- Poulot, Monique (2000). “La ceinture maraîchère et horticole francilienne, entre production économique et production de paysage”. *Méditerranée*, No. 3, Vol. 95, pp. 51-57.
- Poulot, Monique (2014). “Agriculture et acteurs agricoles dans les mailles des territoires de gouvernance urbaine : nouvelle agricultura, nouveaux métiers?”. *Espaces et sociétés*, No. 3, pp.13-30.
- Pinçon Michel y Monique Pinçon-Charlot (2014). *Sociologie de París*. París: La Découverte.

- Pyle, R. M. (2003) "Nature matrix: reconnecting people and nature". *Oryx*, No. 2, Vol. 37, pp. 206-214.
- Robineau, Ophélie; Julia Tichit y Thomas Maillard (2014). "S'intégrer pour se pérenniser: pratiques d'agriculteurs urbains dans trois villes du Sud". *Espaces et sociétés*, No. 3, pp. 83-100.
- Saether, Bernt-Eric y Bror Jonsson (1991). "Conservation biology faces reality". *Trends in Ecology & Evolution*, No. 2, Vol. 6, pp. 37-38.
- Santos, Boaventura de Sousa y Maria Paula Meneses (2009). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Almedina.
- Santos, Boaventura de Sousa (2012). *De las dualidades a las ecologías*. Bolivia: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía REMTE
- Sarkar, Sahotra (1999). "Wilderness preservation and biodiversity conservation-keeping divergent goals distinct". *Bioscience*, No. 5, Vol. 49, pp. 405-412.
- Sarkar, Sahotra (2009). "Conservation Biology". En *Encyclopedia of Environmental Ethics and Philosophy*, pp. 175-179, Baird Callicott y Robert Frodeman editores. Detroit: Cengage Gale.
- Sarkar, Sahotra y Mariana Montoya (2011). "Beyond parks and reserves: The ethics and politics of conservation with a case study from Peru". *Biological Conservation*, No. 3, Vol. 144, pp. 979-988.
- Schwartz, Christophe; Elodie-Denise Chenot; Francis Douay; Bertrand Pourrut y Céline Pernin (2013). "Histoire des jardins". En *Jardins potagers: terres inconnues?*, pp. 17-26, Christophe Schwartz, coordinador. Francia: ADEME 7417.
- Soule, Michael (1985). "What is conservation biology". *Bioscience*, No. 11, Vol. 35, pp. 727-734.
- Soule, Michael (2013). "The new conservation". *Conservation Biology*, No. 5, Vol. 27, pp. 895-897
- Torre, André (2014). "L'agriculture de proximité face aux enjeux fonciers. Quelques réflexions à partir du cas francilien". *Espaces et Sociétés*, No.3, pp. 31-48.
- UN-HABITAT (2013). "State of the world's cities 2012/2013. Prosperity of cities". Disponible en <http://mirror.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=3387> (visitada el 26 de febrero 2016).